

BÉTERA Municipio de 16.499 habitantes situado a 14,4 kilómetros de Valencia y a 125 metros de altitud. Su extenso término es de 75,7 km² limita al norte con Serra, al sur con Paterna, San Antonio de Benagéber y Godella, al este con Náquera y Moncada y al oeste con la Poble de Vallbona. Localizado a mitad camino

BETERA

Nombre u ortografía anterior: **Bétera**

Comarca: **El Camp de Túria**

Provincia: **València/ Valencia**

Distancia a la capital: **14,4 Km.**

Altitud: **125 m.**

Superficie: **7.570 ha.**

Superficie ocupada: **60 %**

Demografía: **1860: 2.284; 1900: 2.855;**

1930: 4.415; 1960: 7.114; 1981: 8.827

1991: 9.775; 2001: 15.238

entre Llíria y Valencia, cuyo enorme poder de atracción convierte en artificiosa su inclusión en la comarca del Camp de Túria, al igual que ocurre con Náquera y Serra. Físicamente su término se halla sobre el suave piedemonte que desciende desde los Montes de Portaceli hasta la llanura litoral. Su altitud media oscila en torno a los 120 metros, sobre la que apenas destacan algunas lomas (La Conarda, de 157 metros y La Escla del Rei, de 200, en el mismo límite con Serra). La inmensa llanura ondulada es atravesada de noroeste a sureste por el barranco de Carraixet, que exhibe aquí mejor que en ninguna otra parte su amplísimo cauce pedregoso y casi permanentemente seco, sobre el que desembocan por la izquierda, frente a la Torre Bofilla, los barrancos de Náquera y del Cirerer, que baja de Portaceli. La mayor parte del término es útil para la agricultura, pero la existencia de la base militar de la OTAN, que incluye un amplio espacio de maniobras, le quita una buena parte, a la que hay que añadir la gran proliferación de urbanizaciones. Es así como la superficie cultivada asciende a unas 4.515 hectáreas, de las que sólo 819 siguen ocupadas por cultivos de secano como los algarrobos (420 hectáreas), los almendros (211) y los olivos (183); y las otras 3.696 hectáreas están en riego y dedicadas casi exclusivamente al cultivo de los cítricos (3.632 hectáreas). En el término de Bétera hay muchas grandes masías que rivalizan en riqueza y magnificencia (Caruana, Carmen, Roca...). Se trata de grandes propiedades

ligadas a la burguesía y nobleza valencianas de siglos pasados sobre antiguos terrenos de secano, que ahora están muy revalorizados gracias a la reconversión en regadío, tarea que dura ya más de medio siglo. La huerta tradicional, regada con fuentes, se encuentra en las partidas de L'Horta Vella, Bofilla, La Providencia y El Plá, y el agua procede de 4 manantiales con sus respectivas minas/galerías: Bofilla; El Junqueral (acequia la Gelería); La Providencia (acequias del Ciscar, Carrascal y la Providencia); y El Porvenir (acequias de L'Alter, Casanova y Hereu). El resto de regadíos se sirve de los numerosos pozos abiertos, especialmente desde los años 40 (más de un centenar), y más recientemente de la prolongación del Canal de Benagéber, que permite la puesta en regadío de la mayor parte del término, para lo que se sirven de dos tuberías y varias balsas. El abastecimiento urbano se realiza a través de un pozo en Les Llomes. La cooperativa Agrícola de Bétera, una de las mayores de la región citrícola, cuenta con 1.900 socios, dispone de Sección de Crédito y comercializa cada año más de 10.000 TM de naranjos. El Sector industrial se encuentra influenciado por la proximidad del Área Metropolitana de Valencia, de la que proceden los principales establecimientos industriales, repartidos entre dos polígonos industriales: el Plá de Massamagrell y el Plá de Bofilla. Destacan la Grifería Fominaya S.A., Vidal Grau Muebles S.L., Schuller Industrial S.A., Gandiver S.L., y Rotalchi S.A. El uso residencial del suelo comprende más de 3.000 residencias secundarias, que se agrupan en una decena de urbanizaciones (Cumbres de San Antonio, Mas Camarena, Torre D'En Conill, Virgen de la estrella, Valla de Flors, La Masía, Bon Sol, Sant Vicent, El Romeral y San Carlos); y en una docena de aglomeraciones consolidadas. En los últimos años está proliferando las viviendas adosadas. El origen de Bétera se remonta cuanto menos a la época musulmana, durante la cual llegó a ser una población de cierto relieve con un fuerte castillo. Tras la conquista cristiana el rey Jaime I la otorgó en señorío al Maestre de Calatrava, pasando luego por varias manos hasta acabar en las del marqués de Dos Aguas. Habitada mayoritariamente por moriscos, Bétera contaba a comienzos del siglo XV con casi un centenar de familias, que quedaron disminuidas a 63 en 1469 como consecuencia de las pestes. A comienzos del XVII las familias ascendían a 210, entre cristianos y moriscos, pero la expulsión de estos últimos en 1609 redujo el número a sólo 83 en 1646. La recuperación fue primero muy

lenta (51 vecinos en 1735) y luego más rápida: 595 habitantes en 1787, 2.059 en 1857, 2855 en 1900, 6.650 en 1950 y casi 10.000 en 1991. El núcleo urbano primitivo se encuentra en torno al castillo, que es de origen musulmán. Está edificado sobre una loma, que en aquellos tiempos era la que estaba más cerca del pueblo porque éste sólo llegaba desde la Albereda hasta la iglesia; hoy queda en su centro. A pesar de que no se encuentra en la parte más alta del pueblo, desde cualquier torre se puede observar todo el término, la Llometa del Mar, la sierra Calderota y el mar; por lo tanto, tiene una situación estratégica para cumplir la misión de cualquier fortaleza de la época. El castillo, en todo su conjunto, presenta un único recinto, de planta hexagonal de 1.480 m², ligeramente irregular, donado los muros, que lo sostienen sobre un terreno calcáreo. Las torres se encuentran distribuidas de manera indeterminada entre los lados y los ángulos. Se construyó con seis torres, dos de base semielíptica y cuatro de planta rectangular. De todas, la que destaca sin duda alguna por su voluminosidad es la torre de planta rectangular y de alzada troncopiramidal, que corresponde a la torre señorial con una altura de 25 metros. En 1897 le fue instalado un reloj con una campana, que tocaba las horas. Restaurado recientemente y habilitado en la actualidad como centro cultural, está rodeado con calles de trazado sinuoso (Andrés Campos, Boïl, Calatrava, Martell, Corbella...) y una especie de ronda interior formada por la calle Larga y la calle Mayor. Otro elemento arquitectónico a destacar es la Torre Bofilla, que con 16,5 metros de altura y de base cuadrangular es una de las torres más queridas en Bétera. La plaza del Mercado, situada al final de la calle Mayor, marcó el inicio de la expansión durante los siglos XVIII y XIX siguiendo las estrechas plazas de la Iglesia y del Sol, antes de dar paso a la calle de Les Alfàbegues, antiguo camino de Valencia, sobre el que se alinean todavía la mayor parte de entidades bancarias (Banco de Valencia, Cooperativa Agrícola, Bancaza, BBV), el antiguo Cine Martín y numerosos comercios. La llegada del ferrocarril en 1891 atrajo todavía más el crecimiento urbano hacía el sureste (dirección a Valencia), mediante una serie de largas calles paralelas a la de Les Alfàbegues, como son las actuales de José Gascón (dónde está el Ayuntamiento y varios locales comerciales), del Calvario, del Marqués de Dos Aguas y de San Vicent. Cierra el casco urbano por el suroeste la avenida del País Valencià, una especie de ronda que se prolonga hacia el norte y noroeste

por la avenida de la Enseñanza, que bordea un antiguo cauce reconvertido en parque. Más al norte de este último fueron construidos a comienzos de siglo alguna bodegas, el matadero y varias casas, cuya expansión acabó dibujando un nuevo barrio ordenado según las calles de Morvedre, Teodoro Llorente y avenida del Ejercito (carretera de Náquera y Campamento Militar). En fechas más recientes se han añadido a esta zona el Centro de Salud, el colegio parroquial del Marqués de Dos Aguas, el Instituto de Formación Profesional y un inmenso Parque Polideportivo que llega hasta el cauce del Barranco de Carraixet (*JHP*).

En el Tos Pelat hubo un poblado ibérico amurallado, y en la misma zona hay restos de un aljibe medieval y unas canteras explotadas desde la misma época. Vestigios de la romanización son los de un acueducto en el Mas del Baró y una villa en L'Horta Vella. El municipio ha conocida diversos episodios bélicos: fue ocupada en 1348 por los unionistas, venciendo a Pedro el Ceremonioso; fue atacada por el conde de las Torres en la Guerra de Sucesión, y por el mariscal Suchet en la Guerra de la Independencia. También sufrió importantes daños durante la Guerra Civil, conservándose unos búnkeres defensivos. Celebra fiestas patronales a la Virgen de la Asunción y a San Roque en agosto, con la tradicional y típica Festa de les Alfàbegues. Los habitantes de este municipio reciben el nombre de *beterans*. (*LIVP*).

Gran Enciclopedia de la Comunidad Valenciana.- Editorial Levante. El Mercantil Valenciano. Tomo III. Pag. 84. Año 2005.